



EL TOREO

SE PUBLICA LOS LUNES Y AL DIA SIGUIENTE DE CADA CORRIDA

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
6 dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL		EXTRANJERO	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	3 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.
Un año.....	8 »	Un año.....	10 »	Un año.....	15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLIII

Madrid.—Lunes 26 de Junio de 1916.

NUM. 2.564

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada el sábado 24 de Junio de 1916.

Con un calor digno del Senegal y propio del tiempo en que estamos se verificó esta corrida, en que actuaron como matadores Ostioncito, desertor obligado del campo de la pelea grande; Carpio, la emocionante novedad del valor sin remilgos, y Angelete, que en el día de su aparición dió inesperada nota de arte desusado. Los toros eran de la ganadería de los herederos de D. Vicente Martínez, de Colmenar Viejo.

Presidió D. Feliciano Alvarez.

Primer toro.—Negro zaino, de regularcilla presencia, joven y abierto de armas.

Ostioncito dió tres verónicas movidas y un recorte, entrando en seguida Poli, sin que el mamoncillo lograra derribarle con el poco empuje de sus diez y ocho arrobas.

Farfán tuvo menos fortuna y cayó rodando, viéndose Carpio casi alcanzado tras de perder el capote.

Repitió Poli, y Angelete despertó las manos de la pereza en que dormían haciéndolas aplaudir un recorte que dió, y con una vara baja de Farfán y otra de Poli acabó el tercio, quedándose la cabrilla medio desmayada por los esfuerzos anteriores.

Rubio de Zaragoza cuarteó un par desigual y Alarcón otro bueno llegando bien y consintiendo, acabando el primero con medio par y un acosón, y el segundo con otro medio aprovechando.

Ostioncito, de verde con oro, se fué presurosamente hacia la fiera y tanteó con un pase alto, dejándose perseguir al rematarlo, sin cohibir la intención de la res.

Añadió unos pasacillos por bajo poco eficaces para ahormar la cabeza del aminor, y entrando recto y corto y cruzando como se debe, dió una estocada corta y buena que fué aplaudida, y otra media, buena también, entregándose y siendo cogido y derribado con parsimonia.

El toro, ya en el suelo el matador, le tiró un derrote, defendiéndose Ostioncito con las manos y levantándose en seguida completamente ileso; por lo menos eso nos pareció.

El torete dobló pasado un rato, y el matador escuchó palmas.
Tiempo, siete minutos.

Segundo.—Berrendo en negro, más hecho que el anterior, pero también jovencito y corto de cuerna.



ANGEL FERNÁNDEZ (ANGELETE)

Carpio dió en varios tiempos una serie de verónicas, huyendo el bicho a la salida de cada lance y obligando al diestro a correr tras él.

Hubo un complicado lío de peones, tomando el bicho sin poder alguno una vara de Marinero y otra de Torero. Dobló dos veces Torero, que se ganó un coscorrón muy débil contra la barrera del 4, único que hubo durante el tercio, y sonaron los clarines, cogiendo las banderillas David, no el de Judá, sino el madrileño.

Mientras esto pasaba, Torero, cojeando y dejándose acompañar de un mono, se encaminaba a la enfermería.

Y fueron este David y Rufaíto los que se encargaron de parear a esta otra mona con un par desigual y caído y un par bueno, y con otro par, bueno también.

Palmas.

Carpio, de salmón y oro, y cojeando todavía, empezó su faena auxiliándole Rufaíto con un capotazo muy útil.

El matador, ya más desconfiado que antes, continuó pasando y sufrió alguna colada monumental, dando de pronto un molinete, imitándose a sí propio después en otro molinete al vacío cuando el toro estaba lejos ya.

Cambió la desgarrada muleta y continuó toreando con el pico de la misma, y dando al brazo toda su longitud.

Las cogidas enseñan y distancian, porque no es cosa de estar todos los días con cornadas, inyecciones y asepsias, cosa que sirve de aumento y pasto a la curiosidad pública, pero que saben muy mal a los que beben la cicuta de estos tristísimos instantes.

Quedamos, pues, en que Carpio, alternando en el muleteo con los capotazos de los peones, entró por fin, poniéndose medio agachado, irguiéndose después, entrando y sacudiendo un pinchacillo mientras perdía la muleta y el toro le arrancaba el pañuelo de su escondrijo natural.

Otra entrada, y media estocadita algo tendida, saliendo perseguido hasta la barrera del 7, donde el toro le levantó nuevamente por la espalda la chaquetilla, sin decidirse a largarle un derrote, que en esta ocasión hubiera sido de cuidado.

Luego descabelló y sonaron aplausos.
Tiempo, nueve minutos.

Tercero.—También una figurilla ó conato

APRECIACION

de toro, más gordito, y, como los anteriores, corto y delantero de armas.

Angelete, que se ha propuesto revolucionar al cotarro, dió, asombrando y levantando al público, un cambio de rodillas, tres magníficas verónicas, un farol y un recorte, dando luego en un quite una de frente por detrás.

Ovación.

La lidia iba llevándose todo lo mal que se podía, llenando el primer tercio Serrano con un marronazo, y Zurito y Sevillanito con dos puyazos cada uno.

Angelete cogió un par de banderillas en cada mano, cosa muy feíta y que se olvida por poco la caída, y así resultó, ues entrando mal al cuarteo quedó el toro como un patillero.

Chiquito de Madrid puso un par bueno.

Angelete, que iba de corinto con oro, empezó con un pase de rodillas y un molinete, poniendo cátedra de nerviosos el toro y él. Pocos pases, tirando al lujo, y sin más preámbulos una estocada al volapié, superior y hasta la mano, cayendo el toro sin puntilla.

Ovación.

Cuarto.—Más grande, negro y abierto de cuerna. Ostioncito dió unos cuantos lances embarullados y movidos, toreando después inteligentemente por bajo.

Farfán puso tres varas, dos buenas, y una Poli.

Ostioncito cogió las banderillas y colgó un palo de una paletilla, y clavó el otro donde se debe.

Cogió otro par á fin de enmendar el yerro, y colocó otro par delantero.

Ni fu ni fá, ni pero ni para, ni esto ni lo otro.

Alarcón se contentó con abandonar un palito.

El toro atendía bien al engaño, siendo la culpa de Ostioncito si no se lució. Tres pases naturales, teniendo siempre al toro encima; dos de pecho y un molinete bastáronle para entrar y sacudir un pinchazo hondo y alto, y luego otro en el palo de una banderilla, perdiendo la muleta.

Otro pinchazo en hueso resintiéndose de la mano derecha, y una estocada casi entera y algo ida.

El toro dobló, volvió á levantarse, adelantó vacilando largo trecho, y cayó por fin junto al 5.

Algunas palmas.

Tiempo, cuatro minutos.

Quinto.—Escurrido, negro y corniapretado.

Ostioncito se retira á la enfermería, y Carpio, al dar el primer lance, perdió el capote, que se llevó el toro, y como en su toro anterior salió á carrera por verónica, tratando de recoger siempre, pero marchándose el toro sin atender á voces ni á cites.

Hay que mencionar un coscorrón monumental de Marinero con la cabeza desnuda contra la puerta del 3, haciendo sonar los ecos de toda la plaza.

Negrete, que ya había puesto una vara, cayó al descubierto haciéndole un gran quite Angelete, que se metió rápido á por el toro, cambiándole después de terreno á punta de capote con toda oportunidad.

Picó Negrete otra vez y cayó ante el toro y á los pies del caballo, que no le pisoteó por verdadera casualidad. Repitió otra vez hundiéndose la puya siempre en el mismo y bajo hueco que había dejado el primer picotazo.

Rufaito puso una banderilla en la cinta de la divisa y otra en el pescuezo del toro y lo más baja y feamente que pudo, repitiendo con un par desigual y caído.

David se pasó por quedarse el toro, repitiendo la fuga y clavando medio par, acabando Rufaito mal, pero pronto.

Ostioncito salió de la enfermería.

Carpio, no ya el Carpio del alboroto, sino otro modelado ya en los moldes de la prudencia, toreó distanciando y con la derecha, dando siete pases y dos naturales, para soltar una estocada corta y caída, tirando la muleta á la cara del bicho.

Se metió nuevamente poniendo la muleta en los cuernos, y largó una estocada caída saliendo torpemente y defendiéndose con las manos y perseguido, sacando herida la mano izquierda.

El toro dobló, y el matador, acompañado de su mozo de espadas, se retiró á la enfermería.

Tiempo, ocho minutos.

Sexto.—Negro y corto también.

Correteó, se coló á Serrano tres veces, hasta que este picador le dejó enhebrada la garrocha.

Debemos citar tres lances insignificantes de Angelete, dados sin propósito alguno de lograr aplausos.

Serrano puso seis varas y una Zurito chico, durmiéndose el presidente ante las hazañas de los nuevos Mínguez y Corchados, y como si se tratara de un toro de los de bandera.

Al fin sonaron los clarines para que entre Lavin y Muela llenaran el segundo tercio, quedando el primero mejor y siendo bueno el primer par que puso.

Angelete dió quince pases con la derecha y uno alto, dejando al toro en el terreno que quería junto á las tablas del 9, y frente al 8 soltó media estocada tendenciosa, siendo desarmado y perseguido, y secundando con otra media tendida, á la que siguió otra media ladeada, que bastó.

Tiempo, siete minutos.

Eran las seis y cuarenta y cinco.

Los toros de los herederos de D. Vicente Martínez, lidiados anteayer, resultaron, en cuanto á su poca presencia, como de encargo para una corrida de esta clase, variando mucho en lo que respecta á su condición. Claro está que bravo no hubo ninguno y con vistas á mansurrones casi todos, habiendo dos ó tres que podrán quejarse hasta con lágrimas en los ojos, de la lidia infame que se les dió.

Ostioncito muleteó con valentía á su primero, que era un choto quedado, entrando bien las dos veces y cruzando y hundiendo el estoque en el sitio de honor. En su segundo no hizo más que pasar y entró hasta cuatro veces, y eso que el toro estaba bueno. Con las banderillas, desgraciado; toreando, medianejamente, y en quites totalmente eclipsado por sus compañeros, sobre todo por Angelete, que en este detalle particular estuvo siempre ágil, pronto, oportuno.

A Carpio le ha enseñado más una cogida que cien libros, y ya no es ni con mucho el que iba para fenómeno, sino el que va con opuesto rumbo.

Anteayer toreó distanciando y como hemos dicho ya, presentando á las reses el pico de la muleta. Se vió clarísima su incertidumbre y desconocimiento de lo que traía entre manos á la hora de matar; pero lo que antes ha aprendido, es á dejar la muleta en las caras de los toros. Ni en quites ni en nada hizo cosa mayor, y en esta cuestión de toros, el que vale sube rapidísimamente, pero puede bajar más rápidamente todavía. ¡Ojo con eso!

En el penúltimo demostró mejores deseos, pero la faena fué desconfiada también, no logrando clavar el estoque en los altos.

Angelete es un torero muy agradable, con figura simpática y mucha afición, pero tiene el defecto de que cuando se dirige á los toros no parece que va, sino que se dispara. Queriendo parar no cesa de mover los pies, y todos sus movimientos son apresurados, rapidísimos, quitando mérito á la manera de torear, que más sosegada podría dar más conocimiento de su mérito.

En su primero estuvo temerario, realizando una faena corta y valiente para sacudir una superior estocada, y al último, que le achuchaba, y al que dió el toro que procedía, lo mató regularcillamente con media estocada tendenciosa, media tendida y media ladeada.

En el cambio de rodillas, superior, aguantando de veras; toreando por verónicas, excelentísimo señor, con todos los honores, y con las banderillas se ve que puede y sabe, pero no tuvo acierto para conseguir aplausos con los palitroques.

Picando, Farfán solamente.

Con las banderillas, Rufaito y Chiquito.

La presidencia, acertada.

Los servicios, regulares.

La tarde, con algo de viento.

12.^a corrida de abono verificada ayer domingo 25 de Junio de 1916.

Finalizó la segunda serie del primer abono, que es el pujante y el de mayores atractivos, con una corrida de D. Felipe de Pablo Romero, cuyos toros son de los más acreditados que hoy existen, y tres matadores que no son de los de más renombre y fama, pero que figuran entre los elegidos para despachar los bichos que no aceptan los fenómenos.

Estos diestros eran Cocherito, Vázquez y Alcalareño, que alternó por primera vez en nuestra plaza.

La tarde estaba calurosa con algún vienteillo suave, pero que podía servir de pretexto para torear mal, y la entrada era flojísima al sol, casi nula, y poco nutrida en la sombra.

Presidió D. Feliciano Alvarez.

Primero.—*Modisto*, núm. 91, cárdano obscuro y corniapretado.

Salió deprisa, acechándole los capotes, abusando, y Alcalareño, de la manera más torpe que pudo, dió dos lances y el toro se le fué, acometiendo á Broncista, que se cayó.

Marinero, en medio de un gran lío, clavó su rejón desplomándose, y repitió Broncista, viéndose comprometido Alcalareño varias veces.

El toro se cebó en el caballo de Broncista cuando éste se metió para poner una buena vara, y se llevó á la montura hasta los medios, teniendo un gran éxito la pasividad de los matadores que dejaban pacientemente, sin intervenir, que el bicho saciara su codicia.

El toro, guapo y bravo, acometió desde lejos y con valentía, dejando dos caballos muertos.

El Alcalareño, que no nos había complacido con el capote, cogió las banderillas cortas y citó para el quiebro; pero el toro acudió gazapeando la primera vez, y desistió García, pasándose en falso una vez y otra, y renunciando luego á la postura. Plancha se llama á esta figura.

Pelucho fué aplaudido en un par aceptable y Coché sobaquilleó otro pasado, saliendo luego en falso Pelucho para concluir ambos banderilleros con medio par y un par desigual á la media vuelta.

Cochero tuvo que ser advertido por el público para que cogiera la muleta con que había de dar la alternativa al Alcalareño, y cumplida la fórmula de cortesía, en que á padrino y á neófito se les olvidó darse la mano, cosa estúpida, Alcalareño, vestido de verde con oro, empezó á pasar

precipitadamente, y acabó por sufrir al tercer pase una colada, declarándose en fuga acosado de cerca por la res.

Luego, y al dar un pase cambiado, se fué la muleta por los aires, demostrando que á pesar de los telegramas, telefonemas y despachos de telegrafía sin hilos, el tal Alcalareño es uno de los toreros de alternativa más inhábiles que conocemos.

Poniéndose lejos acometió á carrera tendida y soltó una estocada corta, encorvándose luego y alargando hasta la barbilla al presentar el engaño al toro, siendo desarmado.

Otra vez se puso lejos y soltó un pinchazo, sufriendo en seguida una aparatosa colada. Recto, pero siempre desde bastante distancia, acometió el matador volviendo á pinchar, y después, siempre lejos y alargando el brazo, soltó otra media estocadita y un pinchazo hondo para descabellar.

Pelucho llevó sin querer al toro junto al cadáver de un caballo, y el espada intentó el descabello por segunda vez.

Primer aviso y un acierto y música de aire.

El toro fué aplaudido en el arrastre.

Segundo.—*Farolero*, núm. 92, cárdano obscuro, bragado y bien puesto.

Vázquez dió enmendándose y por el procedimiento pueblerino, tres capotazos con pretensiones á verónicas y no hubo más.

Adelantando tres kilómetros de vara, tocó al toro Pedrillo, y Vázquez estuvo moviendo todo su telón ante el bicho hasta que se cansó.

Hubo un marronazo y dos varas de Manos duras, la última barrenando, y otros tres picotazos de Pedrillo, no ocurriendo ninguna caída.

Un caballo que se hallaba moribundo en el suelo, fué acometido tres veces por la impericia de los toreros; valiente espectáculo.

Bazán colocó un par bueno, y Fresquito salió en falso y dejó medio par tirado.

Repitió Bazán, no entrando por quedarse el toro, y acabando con medio par éste, y con un par caído su compañero.

Vázquez, de lila y oro, dió un pase natural, cinco con la derecha, tres altos y dos cambiados, y entrando recto pero sin llegar, sacudió un pinchazo, y poco después una estocada entera y tendenciosa que hizo doblar al toro, el cual se levantó en seguida, intentando el diestro el descabello y acertando al segundo golpe.

Tercero.—*Rozuelo*, núm. 49, berrendo en cárdano, bragado y corto de pitones.

Cochero dió cuatro verónicas, dos de las cuales fueron buenas, y recogiendo de verdad.

Calero picó, quedándose agarrado al burladero del 2.

Fabián puso una vara buena, apoyando en el palo todo su cuerpo y cayéndose de cabeza, y Aventurero, que fué á por su correspondiente tagleada, quedó al descubierto, haciéndole un gran quite Martín Vázquez.

Muchas palmas.

Cayó Calero, tirándole el toro un viaje en el aire, que no le tocó por milagro.

El quinto puyazo lo puso Aventurero, sonando en seguida los clarines y apoderándose Cocherito de las banderillas.

Palmas al Aventurero y su cigarro (*rara avis*).

Cocherito dejó un par bueno, cayéndose un palo en seguida. Repitió con otro desigual y dejó á Niño de la Audencia que acabara con otro par algo delantero y reunido.

Devolvió Alcalareño los trastos y el apretón de manos á Cocherito, y éste, que lucía terno pizarra y oro, esperó largo tiempo á que sus peones capotearan para sacar al toro de las inmediaciones del 9; pero como el empeño fué inútil, Cástor se resignó á meter la muleta, haciendo luego demostraciones de que no quería al toro en aquel terreno. Previos 20 pases con la derecha, uno alto con colada, dos cambiados y mucho aburrimiento del público, el matador, que había muleteado por delante y sin sal, perdió el engaño, y luego, alargando el brazo y marchándose despacio para que se le viera bien, atizó un metisaca seguido de una estocada de travesía feamente puesta, medio agazapándose sobre el morrillo al clavar una vez que pasó la cabeza del toro.

Y después de todo esto tan escasamente meritorio, si es que se le puede reconocer algún mérito el bicho dobló aburrido completamente.

Cuarto.—*Zarcillero*, núm. 37, castaño, ojalado y veleteo de armas.

Cocherito dió á pies juntos y bien dadas cuatro verónicas y un recorte medio frustrado.

Fabián puso una vara y se fué al callejón de cabeza, y Calero, al picar, quedó sentado en el cuello de su montura.

Repitió Fabián con un picotazo bueno y otro de los corrientes, y se dió el tercio por terminado.

Muñagorri clavó un buen par, y Pataterillo chico tuvo el pitón á ras del vacío y después dejó un par caído, doblando el primero con un par desigual al relance de un capote.

Y volvió á salir Cocherito, ansioso de dejar el terno, tomar el auto y regresar á San Fernando; pero antes quiso el hombre quedar bien y ordenó la inmovilización de los suyos. Por delante y como para librar de las moscas el hocico del toro, empezó á muletear sin que pasara una sola vez el engaño sobre los lomos de la res, y apenas cuadró

ésta, salvó hábil y rápidamente el pitón y atizó una buena estocada que produjo abundantísimo derrame y causó la muerte del toro.

Debió escuchar palmas.

Quinto.—*Mancheguito*, núm. 28, negro lombardo, bragado y bien puesto.

Su salida resultó un verdadero y precioso cuadro por lo gallardo de la aparición de la res, cerniendo la cabeza y mirando á todas partes con aire de desafío.

Esta impresión la borró poco á poco Vázquez toreando todo lo bastante que pudo, y no pudo ser más.

Pedrillo picó sin caer, sucediéndole lo mismo á Manos duras.

El primero picoteó otra vez, rematando con lujo Cocherito un quite, y Manos duras se desplomó sobre la res botando en los lomos, volviendo á picar dos veces seguidas, agarrando la penúltima un buen puyazo.

Sordo, el auténtico Sordo, llegó cuarteando y puso medio par.

Fresquito metió los brazos sin clavar, y colocó una banderilla de cualquier modo, acabando el Sordo con un par desigual, y su compañero con otro par delantero, amen de medio más que clavó el Sordo.

Supónganse ustedes que han visto á Vázquez en su toro anterior, y han contado hasta sus muletazos y movimientos, y que se repite la suerte toda igual, en tropiezos, coladas y persecuciones, y tendrán ustedes la viva expresión de la realidad.

Andando el toro con la mayor monería, y arrancando él, resultó una estocada á un tiempo, pero bajonazo puro, que tumbó al toro patas arriba.

Y fué Vázquez y se sentó empezando á darse aire con la montera como diciendo:

—¡Aquí no ha pasado nada! ¡Y era verdad!

Sexto.—*Cigarrito*, núm. 50, colorado, ojo de perdiz y algo bizco del derecho.

Se cansó de correr sin que nadie intentara pararle, y con gran limpieza saltó por el 4 y fué á dar con el hocico en las maromas colándose casi en el tendido.

Alcalareño movió el capote como en una capea, y el toro abrió con el cuerpo y el caballo de Broncista la puerta fingida del 3, cayendo el pobre bucéfalo con estruendo y quedando inmóvil.

¿Se enteran ustedes, señores aficionados? Estos son los toros que pedimos y que deben darnos y ¡ya ven ustedes!

Marinero rodó por tierra y Broncista también, recibiendo el primero un gran porrazo y teniendo que retirarse á la enfermería.

El toro, bravo y poderoso y amo de todos.

El Alcalareño cogió otra vez las cortas y mejor hubiera sido que no las cogiera, porque las dejó delanterísimas, tanto que un poco más y descabelaba. ¿Y es esto lo que quería usted, que viéramos?

Pues todavía insistió con las cortas y por poquito si el toro le hace suyo. Por último puso un par malo Robles, y el Alcalareño quedó definitivamente en completo ridículo y perjudicado por el par que había puesto, descomponiendo con él la cabeza del toro.

Cofré tiró medio par, desarmando ferozmente el bicho.

Ovación al conocedor de la ganadería, que apareció saludando sobre la meseta del toril.

Cofré puso un par caído, Robles medio y Cofré otro par caído á la media vuelta.

¿Y á que no saben ustedes lo que se le ocurrió al Alcalareño? Pues hacer la consabida parodia de avanzar de rodillas en busca del toro, para levantarse arrepentido á cinco metros de la res.

Cerca, ignorante, con temblor de piernas y valiente á ratos, pasó y sufrió un desarme, dejando la muleta sobre el toro, como una gualdrapa.

Y sin más, muy desde lejos entró y largó media estocada, dando motivo á la gratitud del ganadero para él y para todos sus camaradas.

El de Pablo Romero no se entregó así como así, sino sosteniéndose sobre sus poderosos remos, continuar á la defensiva, intentando inútilmente el descabello el matador y sufriendo un nuevo desarme.

Otro intento, recibiendo un golpe en la boca con el puño de la espada, y un descabello.

Este acontecimiento taurino acabó á las siete y nueve minutos.

APRECIACIÓN

Si Cocherito, Vázquez, Alcalareño y sus huestes se hubieran puesto de acuerdo para quedar pesadamente en la corrida de ayer, justo es confesar que el éxito sería definitivo y rotundo á no poder más. Es imposible dar mejores toros para toreros más deficientes.

Cochero por apatía; Vázquez porque no puede desarrollar un toreo efectista que alegre la fiesta, y Alcalareño porque no está cuajado para figurar en carteles de altura en nuestra plaza, hicieron que la 12.^a de abono resultara un insoportable aburrimiento.

¡Y qué toros los de D. Felipe de Pablo Romero! ¡Ni de encargo salen mejores! Finos, sin exageración en su corpulencia, apañados de pitones, bravos, dóciles y para armar un alboroto con cada uno de ellos, no sirvieron sino para que los echaran abajo como carne vulgar de los bueyes que se usan.

El primero, bravo y codicioso en varas, llegó á banderillas desarmando por algunos malos picotazos que le dieron. La constante mala lidia le hizo llegar algo difícil á la muleta, y Alcalareño le estropeó aún más con su indecisión, no parando en un solo pase y entrando á herir cuatro veces y todas distanciadas y mal.

¿Y esas orejas de provincias?

El segundo, voluntario en la primera suerte, se quedó en la segunda y llegó bueno al engaño, no sabiendo Vázquez utilizar sus buenas condiciones, y toreándole sin arte y sin el valor que acostumbra. El tercero, bravo con los de la garrocha, siguió codicioso y cortando el terreno en banderillas, empleando Cocherito en su faena la mano derecha nada más, y toreándole distanciada y con el pico de la muleta.

El bicho estaba apurado y reservón por exceso de castigo, matándole el diestro como si se tratara de un toro criminal, zafándose, con un metisaca y una estocada de travesía.

El cuarto fué el más deficiente, puesto que no hizo sino cumplir en varas, llegando huído á la segunda suerte, y perseverando en esta tendencia hasta el final.

Esta vez acertó Cocherito al herir, pues la única estocada que dió, aunque algo pasada, resultó buena. La faena, eso sí, fué insulsa y siempre por la cara.

El quinto, precioso de tipo y aplaudido al salir, fué bueno en todo, toreándole Vázquez distanciada y sin saber sacar partido de lo que tenía delante.

El que peina coleta y no sabe comprar los rábanos cuando pasan, siendo tan apetitosos, no tiene perdón de Dios... ni del público.

Un bajonazo fué el premio, que obtuvo el bravo ejemplar.

El último fué también bravo en todo, demostrando además un tremendo poder para la caballería, abriendo una puerta de la valla al empujón bestial que dió al caballo del Broncista, sembrando el pánico en el ruedo.

El público ovacionó al conocedor del ganadero sevillano, que agradeció las palmas, haciendo demostraciones de gratitud desde la meseta del toril.

Alcalareño, después de una faena sin relieve, lo tumbó con media tendida, tres intentos y un descabello.

Hubo algunas verónicas buenas de Cocherito, un quite de Vázquez, y nada más; porque las banderillas cortas que puso Alcalareño casi en el testuz, debió dejárselas en su casa, y la marcha á rodillazo limpio en busca del toro para no pasarle, ni convenció á nadie ni pudo agradar al más benévolo. Su alternativa no fué muy gloriosa que digamos.

Picando, se distinguieron Broncista, Pedrillo, Fabián, Aventurero, Manos duras y Marinero.

Con las banderillas, Pelucho, Bazán y Muñagorri.

La presidencia, acertada y durmiéndose á ratos. Los servicios, bien.

Los lidiadores, de cabeza, y el público, que sólo llenó, bien contada, la mitad de la plaza, cabeceando toda la tarde por la somnolencia del aburrimento.

Se dieron:

Al primer toro, 21 capotazos en el primer tercio, 25 en el segundo y 46 en el último. Al segundo, 15 en la suerte de varas, 7 en banderillas y 14 en la muerte. En el tercero, 16, 19 y 27, respectivamente. En el cuarto, 15, 26 y 7. En el quinto, 5, 17 y 3. Y en el último, 19, 15 y 12.

Total: 298 capotazos de los peones.

QUE NO SE OLVIDE

El Reglamento que para las corridas de toros rige en la plaza de Madrid, dice en su artículo 73 lo siguiente:

«Ni gún diestro anunciado en los carteles podrá dejar de tomar parte en la corrida sin justificar la causa ante la autoridad, y ésta dispondrá que se anuncie al público con la brevedad posible».

Pues bien, en la corrida celebrada ayer no tomaron parte los picadores Chano y Cantares, y los banderilleros Ignacio Sánchez Mejías, Enrique Ortega (Cuco), Pepín de Valencia y Francisco Hernández (Jardinero), que figuraban en los carteles; y no sólo no se dió conocimiento al público de ello, sino que ni aun á la presidencia se le notificó la sustitución de dichos diestros.

Y como esta mala costumbre viene ya constituyendo un vicio que se perpetúa en perjuicio de los intereses de la afición, recordamos á la empresa el cumplimiento de la prescripción reglamentaria para que el público, con la antelación precisa, tenga noticia de los cambios que se introduzcan y de las alteraciones que sobrevengan en el personal de las cuadrillas.

PACO MEDIA LUNA.

EN CARABANCHEL

Corrida de novillos verificada ayer domingo 25 de Junio de 1916, en la plaza de Vista-Alegre.

Cinco hermosos ejemplares del Excmo. Sr. Mar-

qués de Llen, un toro de Bañuelos y los encargados de pasarlos á mejor vida Rodolfo Rodarte, Mariano Montes y el asturiano Bernardo Casielles.

La temperatura bochornosa invitó más al descanso y á la somnolencia que á la distracción, siendo la entrada floja en la solana.

A la hora en punto dieron suelta al primero del Sr. Marqués de Llen, que apodaráu

Comisario, núm. 21, colorado, albardado, fino de pelo y patas.

Salíó revolviéndose á los chiqueros, y convencido de su inamovilidad en el encierro, desistió.

Rodarte dió nada menos que siete verónicas, cada una de ellas más cerca del peligro, rematando muy bien y escuchando palmas por su valentía y sapiencia.

El toro se coló á un jinete, matándole el caballo, y como no hizo más por los montados, dió comienzo el tiroteo, siendo los encargados Perdígón y Rodarte, el último par de éste superior de toda superioridad.

Después, su hermano

Rodolfo, de verde y oro, despreció la ayuda de sus compañeros en forma correcta, á pesar de las innumerables sandeces lanzadas por un espectador del 9, de las que mejor sería no hacer caso, y ejecutó una faena algo desconfiada, es verdad; pero es que el toro se colaba tan pronto desaparecía el engaño de su vista.

Eso, no obstante, hizo cuanto puede hacerse con un manso, y deseando abreviar y rápido, como es en él corriente, sacudió, á toma y daca, una estocada caída y perpendicular.

Descabelló al segundo golpe, y escuchó palmas.

Segundo.—*Bonito*, núm. 15, negro zaino, más gordo que el primero, hondo, abierto de cuerna y escobillado del derecho.

Mariano Montes, á la segunda verónica, resbaló y cayó sin que el toro se enterara.

Estando muy bien en los quites R. Rodarte, tomó el buró las varas reglamentarias, sin recargar en ninguna de ellas, dejando una víctima caballar.

Bonifa y su compañero palitroquearon, y

* Mariano Montes, de añil y oro, muy cariñosamente ayudado por Rodarte, dió siete con la derecha, dos altos, y sin preocuparse de la igualada y casi iniciando el viaje, cambióle el toro su mencionado compañero, y evitó su oportunidad acaso una desgracia. Puesto en condiciones el enemigo y entrando largo, dió una estocada trasera y tendida.

En tablas del 2, en suerte natural, desde más corta distancia y entrando mejor, colocó una honda contraria, á la que siguieron dos intentos de descabello, y con desesperación visible, otra estocada tendidilla y caída.

Continuó tercio en su idea de descabello y el toro, aculado en los tableros del 8, tan pronto veía al matador levantar la mano armada, tiraba hachazos de muerte.

Otro pinchazo cubriendo y dejando intencionalmente en la cara del toro la muleta.

Cogida de Montes.

Como el tiempo transcurría, después de largar otra media estocada y al oír la orden de la salida del cabestrero, descompúsose hasta el extremo de no meditar la ejecución; en el momento de solicitar otro estoque, acaso para descabellar, arrancósele rápido el toro en los portones de la salida de Madrid, y metiendo el asta por el muslo derecho, lo lanzó á las alturas, dando un tremendo golpe con la cara sobre la arena.

Pasado á la enfermería, tardó el toro aún en morir, pues si bien salieron los cabestros, su rápido agotamiento le impidió seguirlos.

Tercero.—*Molinero*, núm. 88, negro, meano, más largo de cuello y cuerpo que los lidiados y bien colocado de defensas.

Casielles, jugando con soltura los brazos, largó tres verónicas á pie junto sin que le amedrentase la suavidad con que se le colaba el negrito.

Pegando firme, pero sin recargar, cumplió con los picadores, y éstos, por cierto, no pusieron en práctica su picardía; al contrario, siempre que hubo encuentro mojaron en lo alto y apretaron cuanto el toro consintió.

Este, avisado en extremo y manso perdido desde la salida, alargaba la gaita con facilidad asombrosa. Eso no fué obstáculo para que Pepe Navarro (Alguacil) colocase un par algo delantero, pero alzando muy bien los rodos.

Casielles, de azul y oro, después de brindar á la presidencia, lo hizo á un espectador de la barrera del 1.

El toro, hecho dueño absoluto de todo, infundió pánico en el peonaje.

Cogida de Casielles.

Este, al segundo pase, tiró á igualar; mas como el toro estuvo abanto, no le dió lugar á preparar el engaño, y colándose de improviso, fué cogido por el vientre, quedando medio desnudo é inmóvil en el suelo.

Rodarte se fué hacia el toro, y los asistencias llevaron á la enfermería al espada, dando tremendas sacudidas y al parecer como si la cornada hubiese sido mortal.

Por lo menos, aparatosa lo fué en extremo.

Rodarte, emocionado por la cogida de su compañero, su tendencia fué igualar, tardando en conseguirlo, así que tuvo que apelar á cubrir la cara con la franela en la reunión.

Un pinchazo, un metisaca, dos revolcones sin consecuencias, tres golpes de descabello, dos estocadas delanteras y cortas, y el descabello definitivo.

Palmas á la voluntad y valentía.

A las seis y cuarenta y cinco minutos dieron suelta al cuarto toro, de nombre *Batidor*, número 69, negro, listón, bragado, mayor que todos los salidos y con buenas defensas.

Cuatro picotazos de los varilargueros, cuatro costaladas sufridas por éstos y un caballo muerto, y como Providencia salvadora en todo momento Rodolfo.

El toro, codicioso y bravo, durmióse de sangriento placer sobre sus inocentes víctimas.

Una vez adornado de banderillas por Perdígón y Rodarte, su hermano Rodolfo, esta vez por turno, proveyóse de muleta y estoque y ejecutó una faena breve, concienzuda y valiente, coronándola con una estocada ligeramente contraria de efecto rápido.

Ovación y petición de oreja, que la presidencia no concede; mucha modestia en el espada, que á petición reiterada del público salió al centro de la plaza agradecido, y mientras tanto dieron suelta al

Quinto.—*Canutero*, núm. 41, albinegro, albardado, con bragas y buen mozo.

Nada más salir destripó un caballo, y R. Rodarte, cada vez más trabajador, estuvo haciendo verdaderos milagros en los quites.

El toro pegó de firme, sacudiendo con furia á los picadores.

Total del tercio: cuatro garrochazos, otros tantos tumbos y dos bajas.

Alarcón colocó un par bueno y se dió por terminada esta parte.

Rodarte dejó al toro refrescarse breves instantes y como si no fuese realidad y si ilusión soñada, dió solo cuatro pases, volviendo al toro sin dejarle abandonar un momento la muleta, y como se apercibiese qué estaba en condiciones, sacudió un soberbio volapié, dejando el pañuelo colgado en un pitón.

El toro murió como electrocutado.

Ovación, el delirio y oreja.

Sexto.—*Retador*, núm. 99, retinto, albardado, chico, carriavacado y tuerto del izquierdo.

Dijeron era de Bañuelos, pero no pudo precisarse por carecer de divisa.

No tomó más que un refilonazo, ordenando en su consecuencia el presidente el tueste (y no me refiero al baile así denominado).

Comenzó Navarro con un solemnisimo par colocado en la cúspide del escaso morrillo de la res, y ultimada esta parte, decidióse á dar fin de la corrida Rodarte, empleando para ello una labor desconfiada, y después de dos pinchazos marchándose al reunirse, terminó con el espectáculo á las siete y cuarenta de la tarde.

El ganado de Llén bronco y bravo; alguno de ellos, como fué el tercero, con picardía.

Los picadores ¡rara vez! cumplieron.

Bregando, los Rodarte, Alguacil y Bonifa.

La presidencia, sin saber lo que se pescaba.

PARTES FACULTATIVOS

«Mariano Montes ha ingresado en esta enfermería con una herida contusa, de ocho centímetros de extensión, en la región parietal derecha, interesando tejidos blandos; erosiones en varias partes; contusión en la región costal derecha, acompañadas de conmoción cerebral y visceral.

«Pronóstico reservado. Lesiones que le impiden continuar la lidia.»

«Bernardo Casielles ha ingresado en esta enfermería con la fractura incompleta de las costillas sexta y séptima del lado izquierdo, y desprendimiento de los cartílagos y conmoción visceral.

«Pronóstico reservado. Lesiones que le impiden continuar la lidia.—*Doctores Lama y Naya.*»

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 25 de Junio de 1916.

Noche de verbenas... á coger el trébol la noche de San Juan, y no puedo contenerme de empezar la revista con estas frases, porque es de actualidad y es el no comenzar siempre lo mismo.

Aunque fué noche de las castizas, vino, cenas opiparas, caballitos y churros, y aunque Febo calentaba sin piedad, ayer quedó dinero y humor, éste nunca falta, y que siempre se posea para asistir á presenciar las faenas del Boli, Madriles y Morato, nuevo en esta plaza como espada, viéndose el circo con el completo de entrada y llenas estarían las plazas de Madrid y Vista Alegre, y llenos de meriendas y juergas se veían estos contornos y llena la Bombi y las Ventas... ¡y todo!

¿Hay verbenas sin cesar y toros y baile? Pues ya no falta más. Somos castizos y tenemos que serlo hasta que no seamos *nd*.

¡Viva la danza y á no perder el buen humor, pero el ca-tizo ¿eh?

Los que venimos domingo tras domingo á esta plaza, que deseamos con ahínco no perder la afición, porque llevamos unas corridas como para al salir de ellas rogar á todo amigo que se nos acer-

que á hablarnos de toros que lo haga de astronomía ó arquitectura, pero de toros... ¡de toros, no!

Eran estos los dispuestos para lidiarlos ayer, seis de la acreditada ganadería de D. Victorio Torres, de Colmenar Viejo.

Primero.—Negro zaino, con buenas armas.

Boli fué aplaudido al torear de capa.

El bicho cumplió con los montados matando un jaco.

Boli ofreció las banderillas á sus compañeros, no admitiéndolas más que Morato, que tras unos mareos jugueteando, y después de intentar cambiar, dejó un par desigual.

Boli colocó uno abierto después de un cuarto de hora de preparación, terminando el tercio Cepeda con uno pasado.

Boli, de encarnado y oro, se fué confiando durante el trasteo, porque el toro era muy noble, rematando algunos pases valiente, con toque de testuz, pero codilleando en otros y admitiendo ayudas del peonaje.

Empleó para matar una estocada atravesada y un pinchazo bajo.

Segundo.—Berrendo en negro y botinero.

Madriles dió unos capotazos y luego una verónica parando.

Crespito y Piruli atizaron cuatro puyazos por dos golpes.

En quites, Morato.

Banderillearon Navarro y Príncipe, colocando el primero un buen par.

Madriles brindó á Carpio, que se hallaba en una barrera, y llevó á cabo una faena insulsa; un pase aquí, otro allá.

Entró á matar en mal terreno, y fué cogido en el centro de la suerte, saliendo volteado aparatadamente.

Levantóse, y en seguida los monos le llevaron en brazos á la enfermería.

Boli se apoderó de los avíos, y tras poco trasteo se tiró á matar, dando un pinchazo; luego media estocada ida. Más pases y terminó con una estocada caída.

Tercero.—Negro zaino, hien puesto.

El debutante Morato tendió la capa y dió una buena verónica, y al ejecutar un farol fué enganchado por un muslo y volteado, metiéndole el toro la cabeza cuando estaba tendido en la arena y tirándole varios derrotes, hasta que le volvió á empujar, y tiróle á gran altura.

La cogida fué de las emocionantes.

En brazos de las asistencias fué conducido á la enfermería.

El público gritó á los demás lidiadores, porque no estuvieron oportunos en el quite.

La suerte de varas se compuso de cuatro, por tres caídas y un caballo muerto.

Boli se hizo aplaudir en un quite.

Los de tanda, medianos.

Boli, en sustitución de Morato, salió con los trastos.

La faena fué desconfiada, no habiendo ningún pase lucido, matando al bicho con un pinchazo sin soltar, otro bien señalado, tirándose desde largo y una caída.

Madriles, que no había sufrido más que un varetazo, salió de la enfermería, siendo aplaudido.

Al cuarto, jabonero sucio, le dió Boli cuatro buenas verónicas.

Palmas.

Gayó Puli al descubierto, llevándose al toro Boli con oportunidad y saliendo el caballo de naja.

Moyano atizó otra vara, estando al quite Madriles.

Puli dió fin al tercio con dos garrochazos más sin caer.

Malagueñín tiró la montera con ímpetu hacia atrás, capotearon Cepeda y Príncipe, se pasó una vez en falso el rehiletero y al fin dejó un buen par.

Palmas.

Cepeda, después de unos eficaces capotazos de Malagueñín, cuarteó otro par bueno, que también cosechó aplausos.

Malagueñín clavó uno abierto y sonaron los clarines, apareciendo Boli con los avíos de la suerte suprema por tercera vez y ahora por cuenta suya.

La faena en este toro fué otra cosa, porque se arrimó mucho más, apretándose en varios pases, que fueron por alto, de pecho, dos de rodillas escurriéndose en la cara al levantarse después de ejecutar el primero y haciéndole Cepeda el quite.

Palmas.

Tirándose desde largo dió un pinchazo y poco después, entrando mejor, una hasta el puño algo contraria y luego un buen pinchazo, terminando con media en lo alto.

Palmitas.

Quinto.—Castaño, albinegro, veleta, con tipo de carabao.

Príncipe fué perseguido dos veces hasta las mismas tablas, viéndose apurado en ambas ocasiones.

El tercio de varas se desarrolló en medio de su correspondiente lío, no tomando el cornúpeto los puyazos de reglamento.

La última vara que puso Crespito, buena, recargando.

Príncipe dejó un par algo caído, de los de pólvora.

Navarro colocó uno en el suelo y otro en el toro, delantero, y... ¡pum, pum, pum!

Príncipe colgó uno desigual.

Cepeda se pasó sin clavar, poniendo luego medio par y tomando el olivo más que á paso.

Madriles dió un pase con la derecha, marchándose el buró, é intervinieron los peones, continuando el diestro la faena con la flámula en la mano de herir, siendo los pases de tirón para sacar al toro de tablas, sin resultado, porque el bicho se hallaba muy á gusto cerca de los tableros, entrando á matar el espada, para un pinchazo.

Otros cuantos parecidos y segunda entrada, pinchando nuevamente, haciendo doblar al morlaco con media estocada buena.

Ovación y vuelta al redondel.

Ultimo.—Berrendo en jabonero, más chico, y corto de pitones.

Boli se abrió de capa y dió tres buenos lances, colándose el bicho al efectuar uno.

Llegó el toro tres veces ante los piqueros y fue-se á otro tercio, condenándole el presidente al fuego vil, y una vez que cumplieron los banderilleros su misión, entró por última vez Boli en funciones, el cual empezaba una bonita faena desde cerca y rematando bien los pases, pero al dar uno de éstos, el toro no se le dejó rematar, enganchándole y zarandeándole con aparato.

Fuó á la enfermería.

Madriles cogió los trastos y terminó con el toro y esta accidentada corrida de un pinchazo feo y una estocada buena, entrando al pelo.

Estuvieron muy bien durante toda la tarde. Cepeda y Malagueñín.

Picando, Crespito en un puyazo que ya queda reseñado.

La entrada, un lleno.

La tarde, calurosa.

El presidente, bien.

Los servicios, mejores que otras veces, y yo me despidió de ustedes pidiéndoles perdón por la falta de amenidad; pero con estos festejos no está el horno para bollos. ¡De veras!

PARTES FACULTATIVOS

Durante la lida del tercer toro ha ingresado en esta enfermería Alfredo Gallego (Morato) con una herida incisa de seis centímetros de extensión en el tercio superior del muslo derecho y otra herida de ocho centímetros de extensión en la región inguinal del mismo lado, atravesando los tejidos blandos en un trayecto de veinte centímetros.

Los doctores Benavides y Gómez levantarán la cura y la harán definitiva en el domicilio del diestro.

—Boli sufre una contusión en el pie derecho.

JOSEPE

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Barcelona 24 (20,30).

Monumental.—Toros Soler, cumplieron.

Zarco, bien ambos.

Pacorro, superior toreando; desgraciado hiriendo; quinto, aceptable.

Pescadero, valentón, ignorante.—*Carrasclás.*

Mondéjar 22.

Garrido Santamaría, broncos y difíciles.

Platerito y Emilio Méndez, valientísimos matando.

Méndez banderilleó el cuarto colosalmente. Al matar este toro sufrió un varetazo grande en el pecho.

Entrada, lleno.—X.

Valencia 25 (19,16).

Grave cogida de Silveti.

Palhas voluntarios. Tomaron 33 varas por 12 caídas y 8 caballos muertos.

Freg, bien, regular, pésimo, corral, bien.

Salari, bien, mal.

Silveti, quite segundo herida grave; quinta sexta rotura costilla, atraviesa pleura, interesa pulmón.—*Chopeti.*

Barcelona 25 (19,51).

Cogida del Compare.

Monumental.—Villalones, desiguales.

Fortuna, muy bien ambos.

Hipólito, aceptable.

Marchenero, mediano.

Banderillero Compare cogido cuarto, cornada puntazo, pronóstico reservado, brazo derecho.

Arenas.—Villagodos, cumplieron.

Rubio, muy bien, ambos una oreja.

Agujetas regular.

Malla, deficiente.

Meztizo, bien.—*Carrasclás.*

NOTICIAS

El martes próximo, 27 del actual, se celebrará en esta plaza la corrida de despedida del valiente matador de toros madrileño Antonio Boto (Regaterín), que con Rafael Gómez (Gallo) y Juan Belmonte, estoquearán seis toros de la ganadería de los herederos de D. Esteban Hernández.

Ha regresado de Lima, donde ha hecho una buena campaña toreando varias corridas, en las que el público limeño premió con grandes ovaciones su trabajo, el diestro Angel Carmona (Camisero), que sin saber por qué le tienen olvidado muchas empresas, entre ellas la de Madrid, pues muchos de los que han figurado en el cartel de abono no reúnen las condiciones para torear como este diestro.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZSAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—A partado de Correos, 63